



LECCIÓN 128

El mundo que veo no me ofrece nada que yo desee.

Comentario de Sarah:

Hay tres lecciones relacionadas aquí, comenzando con la de hoy y continuando con las dos siguientes. La Lección de mañana dice: "**Más allá de este mundo hay un mundo que desee**" (L.129) y la Lección 130 dice: "**Es imposible ver dos mundos**" (L.130), lo que significa que estamos eligiendo en cada momento qué mundo valoramos: el mundo del ego o el mundo del Espíritu Santo.

Se nos aconseja no confundir el mensaje de esta Lección pensando que Jesús está diciendo que las cosas de este mundo están equivocadas, son malas o incluso prohibidas. Si lo interpretamos de esta manera, creemos que nos está pidiendo que renunciemos a lo que todavía estamos valorando y consideramos importante. Él no tiene la intención de que vivamos como un asceta renunciando a las cosas en la forma mientras seguimos apegados a ellas. Hacerlo es confundir forma y contenido donde creemos que debemos renunciar a lo que aún valoramos. Refleja nuestro temor de que Dios quiere que renunciemos a lo que todavía queremos y nos quedaremos con muy poco. Tememos la pérdida de nuestras comodidades y de las personas y lugares que todavía queremos en nuestras vidas. El ego nos advierte que, si entregamos todo a Dios, tendremos que vivir con privaciones y escasez. Sin embargo, Jesús continuamente nos asegura que no hay nada a lo que renunciar excepto el miedo y la culpa, y en su lugar, se nos da abundancia y amor ilimitado. Cuando valoramos las cosas de este mundo, le damos importancia a lo que no tiene valor, pero hasta que veamos esto y lo experimentemos por nosotros mismos, de hecho, sentiremos como un sacrificio dejar ir estas cosas.

Todo lo que se nos pide que hagamos es mirar las cosas de este mundo al que actualmente recurrimos para aliviar nuestro dolor y sufrimiento. Jesús nos pide que tomemos conciencia de nuestra creencia en la carencia que tratamos de llenar con relaciones especiales, cosas materiales y substancias. Él no dice que se nos prohíba ninguna de estas cosas. Renunciar a ellos en la creencia de que es espiritual hacerlo, no es útil. Él simplemente nos asegura que las cosas que perseguimos en el mundo no se comparan con los regalos que provienen de conectarnos con nuestro verdadero Ser. Nuestros juguetes y tesoros no nos están siendo arrebatados. Él solo nos pide que nos preguntemos por qué querríamos seguir buscando la felicidad donde no existe. Esta es la pregunta que debemos hacernos. Con todo lo que hacemos, podemos hacer una pregunta simple. "¿Lo que estoy persiguiendo me acercará a mi meta de paz y despertar?"

Cuando digo: "**El mundo que veo no me ofrece nada que yo desee**" (L.128.8.4) no es del todo cierto para mí en este momento. Es importante recordar que el enfoque de esta Lección es sobre el propósito que damos a las cosas del mundo, no en sí a las cosas mismas. Cada cosa que valoramos nos une al mundo. Mientras sigamos creyendo que las cosas de este mundo traerán felicidad, las perseguiremos. Cuando reconocemos que nos mantienen atados a la culpa y al miedo, ya no las queremos. El único propósito que tiene el mundo es ayudarnos a aprender que no hay nada aquí de valor intrínseco. Sin embargo, todo en el mundo puede ser usado por el

Espíritu Santo para ayudarnos a aprender las lecciones del perdón. Todo es un aula y por lo tanto puede ser visto como nuestro gurú donde aprendemos de nuestras experiencias. Todo lo que experimentamos puede ser utilizado para expandirnos en lugar de contraernos. Es nuestra elección cómo lo vemos.

Estamos aprendiendo a deshacer nuestra inversión en nuestra identidad corporal. Incluso si pensamos en nosotros como muy avanzados espiritualmente porque hemos estado con el Curso durante mucho tiempo o porque creemos que entendemos la metafísica de este, necesitamos mirar con honestidad los "pensamientos corporales" que todavía nos tientan. ¿Cuáles son estos? Se relacionan con nuestra noción errónea de que el cuerpo es lo que somos y puede ofrecernos lo que queremos. Mientras estemos apegados a esta identidad corporal, nuestro enfoque estará en la búsqueda del placer, la seguridad, la protección, la longevidad, la belleza, la comodidad, la comida, el sexo, el sueño, el poder, las cosas materiales, las sustancias y cualquier cosa que pensemos que nos hará feliz. Creemos que hay cosas en el mundo que son la fuente de nuestro placer y nos hacen sentir bien. Es una creencia de que nos faltan y necesitamos estas cosas, así como nuestras relaciones especiales. Cuando realmente llegamos a aceptar que ninguna de las cosas de este mundo es la fuente de nuestra felicidad, nuestro apego a ellas disminuirá hasta que desaparezcan.

No somos conscientes del Ser Crístico que somos, por lo que experimentamos dolor. Pensamos que nos hemos convertido en seres necesitados, carentes que ahora deben llenar el vacío con especialismo. Mientras pensemos en nuestra identidad como cuerpo, nos gobernará con todas sus necesidades y deseos. El cuerpo es neutral, pero al servicio de la mente equivocada se pone a buscar, pero nunca a hallar. Este es el propósito de todo en este mundo, y nada más. No se trata de dejar ir al mundo, sino de usar el mundo como un aula para dejar que la culpa en la mente sea liberada.

Jesús dice: **"Cree esto y te habrás ahorrado muchos años de miseria, incontables desengaños y esperanzas que se convierten en amargas cenizas de desesperación."** (L.128.1.2) Necesitamos mirar con gran honestidad nuestras inversiones, donde creemos que se puede encontrar nuestra felicidad. Si realmente miramos nuestras inversiones, podemos ver que las promesas que tenían para nuestra felicidad estuvieron muy por debajo de nuestras expectativas. Estaba pensando en esto cuando salí hoy a buscar otra pajarera para agregar a mi colección. Me encantan las pajareras, pero mientras la busco me pregunto que si encontrar la correcta es donde está mi felicidad. ¿Está mal comprar pajareras? ¡Claro que no! Como dice la Lección, solo necesitamos desconectar nuestra creencia de que la felicidad se puede encontrar en nuestras colecciones mundanas, cualesquiera que sean.

Cuando percibimos que la felicidad proviene de cualquier cosa en el mundo, pone otra cadena a la mente y nos une a aquello que buscamos. Oculta nuestra conciencia del Ser Divino que somos y el conocimiento de que este Ser es la fuente de nuestra verdadera felicidad. (L.128.2.1) Jesús no nos pide que sacrifiquemos nada de lo que todavía queremos o que nos sintamos culpables cuando perseguimos algo que no tiene valor. Él sólo nos pide que miremos la culpa en la mente que ha proyectado este mundo de formas. Él nos está pidiendo que veamos: **"El único propósito digno de tu mente que este mundo tiene es que lo pases de largo, sin detenerte a percibir ninguna esperanza allí donde no hay ninguna."** (L.128.2.3) En última instancia, se nos está mostrando que no hay mundo. No tiene realidad. Lo único real es el Amor de Dios y no lo que el mundo tiene para ofrecer. Sin embargo, todo en el mundo puede ser usado por el Espíritu Santo para nuestro despertar cuando elegimos usarlo de esta manera.

Cuando valoramos algo, se convierte en parte de nuestra identidad, que es lo que quiere decir cuando dice: **"Pues aquello que valoras lo consideras parte de ti tal como te percibes"**

a ti mismo." (L.128.3.2) Claramente, valoramos nuestra identidad corporal y, por lo tanto, creemos que es nuestra realidad. Rodeamos el cuerpo con lo que valoramos. Por ejemplo, creo que mi hogar es un reflejo de mí y, en mi opinión, creo que me define y me hace valiosa por lo que tengo. Para muchos de nosotros, creemos que nuestros trabajos, nuestra conexión con nuestros compañeros especiales o personas importantes que conocemos nos definen. Sin embargo, Jesús dice que esto no es así. Ocurre exactamente lo contrario, porque **"Todo aquello que persigues para realzar tu valor ante tus propios ojos te limita todavía más, oculta de tu conciencia tu valía y añade un cerrojo más a la puerta que conduce a la verdadera conciencia de tu Ser."** (L.128.3.3) Cuando le doy valor al cuerpo y lo que hace y a quién conoce, estoy viendo mi realidad como un cuerpo en lugar de reconocer al Ser De Cristo como lo que realmente soy.

Tuve una experiencia interesante con esto hace algún tiempo. Tuve el caso más grave de intoxicación por alimentos que he conocido. Cuando el cuerpo está en tal estado de incomodidad, se siente como si fuera toda mi identidad. Se convierte en el foco de toda nuestra atención. Mientras estaba acostada en la cama, pedí que el Espíritu Santo me ayudara a ver esta experiencia del cuerpo como no mi realidad. Mi realidad es mi Ser Crístico. Estaba decidida a no usar la enfermedad del cuerpo para mantenerme alejada del amor que soy. Comencé a presenciar la experiencia corporal y la vi separada de lo que soy. Mientras que el personaje en el sueño no estaba bien, el verdadero Ser, observando al personaje, estaba en paz. Sentí esto con profunda convicción y supe que todo estaba bien, independientemente del estado del cuerpo. El cuerpo no es quien soy. Afirmé que no hay enfermedad en el Reino de Dios y que Su Reino es la única realidad. El mundo de los cuerpos y la enfermedad no puede ser la verdad.

Nos enamoramos de una persona especial y pensamos que estamos en el apogeo de la felicidad, solo para estar en las profundidades de la desesperación cuando las cosas no salen como esperábamos. Cualquier cosa que valoremos nos une al mundo debido al propósito que le hemos dado para hacernos felices. ¿Por qué valoraríamos un mundo que nos mantiene atados y encadenados a él? ¿Por qué querríamos usarlo para ocultar la verdad sobre nosotros mismos? ¿Por qué seguiríamos buscando nuestra felicidad donde no existe? ¿Por qué querríamos seguir buscando cualquier cosa que consideremos valiosa fuera de nosotros mismos cuando esto nos mantiene encarcelados? Seguimos buscando la plenitud donde no existe. No se trata de pedir ayuda para renunciar a nuestro apego a las cosas de este mundo, sino solo de pedir ayuda para comprender el propósito al que sirven nuestros apegos. Ellos sirven al propósito del ego como una defensa contra la verdad de quiénes somos. Afirman nuestra realidad como cuerpos, separados de los demás y viviendo en el mundo.

Una noche estaba en una función en la que alguien nos hizo una pregunta. Nos preguntaron cuál era nuestro mayor y mejor sueño y luego nos pidieron que nos visualizáramos lográndolo. Mi mente luchó con la pregunta porque me acordé de esta lección. ¿Qué sueño en este mundo podría desear? No hay nada malo en los sueños. No hay nada malo en nuestros logros mundanos. No hay nada de malo en quererlos. Sin embargo, en última instancia, querremos llegar al lugar donde reconocemos que permanecer atados al mundo nunca nos traerá la alegría, el amor y la paz, que es nuestra herencia debido a lo que somos. Cuando valoramos las cosas de este mundo que creemos que nos harán felices, nos impide buscar la felicidad donde realmente se puede encontrar. **"Todo aquello que persigues para realzar tu valor ante tus propios ojos te limita todavía más, oculta de tu conciencia tu valía y añade un cerrojo más a la puerta que conduce a la verdadera conciencia de tu Ser."** (L.128.3.3)

Hoy, examinemos los apegos que tenemos que nos mantienen encadenados al mundo. ¿Qué creemos todavía acerca de dónde radica nuestra felicidad? Cuando veamos lo infelices que somos y veamos el sufrimiento inherente a estar apegados a este mundo, ya no lo querremos y elegiremos

en su lugar la paz de Dios como nuestra prioridad por encima de todas las cosas. Ya no perseguiremos lo que una vez valoramos. Me encanta el comentario que Jim Carey hizo cuando dijo: "Espero que obtengas todo lo que deseas en este mundo para que te des cuenta de que no es lo que alguna vez quisiste". Mientras estemos aquí, podemos experimentar lo que venimos a vivenciar como cuerpo hasta que ya no lo queramos y lleguemos a un estado de disposición para elegir a Dios. Un buscador le dijo una vez a Krishnamurti: "Quiero experimentar a Dios." Krishnamurti preguntó: "¿Qué te está deteniendo? ¿Podemos detallar lo que nos detiene a experimentarlo? Krishnamurti entonces dijo: "Suéltalo." Pero el miedo surge. ¿Por qué? Porque estas cosas parecen definir quiénes creemos que somos.

"No olvides que el único propósito de este mundo es sanar al Hijo de Dios. Ese es el único propósito que el Espíritu Santo ve en él, y por lo tanto el único que tiene. Hasta que no veas la curación del Hijo como lo único que deseas que tanto este mundo como el tiempo y todas las apariencias lleven a cabo, no conocerás al Padre, ni te conocerás a ti mismo. Pues usarás al mundo para un propósito distinto del que tiene, y no te podrás librar de sus leyes de violencia y de muerte. Sin embargo, se te ha concedido estar más allá de sus leyes desde cualquier punto de vista, en todo sentido y en toda circunstancia, en toda tentación de percibir lo que no está ahí y en toda creencia de que el Hijo de Dios puede experimentar dolor por verse a sí mismo como no es. " (T.24.VI. 4.1-5) (ACIM OE T.24.VII.52)

Todos y cada circunstancia que encontramos en este mundo pueden ser utilizados por el Espíritu Santo para desenrollar la mente del apego al mundo. Cada uno es una oportunidad para ver cómo nos mantenemos encadenados y cómo cada circunstancia puede ser utilizada para la sanación y la liberación. Todo lo que experimentamos en este momento es una invitación a la sanación. Todo es totalmente perfecto para este propósito, sin importar el juicio de lo bueno o lo malo que podamos ponerle. Cuando la Lección dice: **"Lo liberamos [al mundo] de cualquier propósito que le hayamos asignado a sus aspectos, fases y sueños"** (L.128.5.2), Jesús está diciendo que el problema último es el valor que hemos otorgado al mundo; ese es el valor que hemos puesto en las muchas cosas que creemos que el mundo nos ofrece y el propósito al que sirve.

Dejar todo en el mundo libre de nuestro propio propósito es aceptar "lo que es". Sólo nuestra resistencia a "lo que es" crea sufrimiento en nuestras mentes. Cuando **"lo consideremos [el mundo] en nuestra mente como algo carente de propósito, y lo relevemos de todo aquello que queríamos que fuese"** (L.128.5.3) seremos liberados de este mundo. **"Permanece muy quedo y en paz por un rato, y observa cuán alto te elevas por encima del mundo cuando liberas a tu mente de sus cadenas y dejas que busque el nivel donde se siente a gusto."** (L.128.6.1) Jesús dice que cuando hagamos esto, nuestra mente estará agradecida.

Imagina la libertad de permitir que tu mente se eleve muy alto. Esto me recuerda al libro, *Juan Salvador Gaviota*. Juan Salvador, la gaviota, se niega a estar invertido en lo que estaba disponible en el basurero donde todos sus amigos buscaban tesoros. En vez de eso, él es como la mente que **"... sabe dónde le corresponde estar"** [con Dios en el Cielo] (L.128.6.3) y simplemente quiere volar libre. Un día, Juan, se acurrucó en la orilla, cerró los ojos y se concentró, y en un instante supo todo lo que Chiang, la gaviota más sabia, le había estado diciendo. "¡Por qué, es cierto! ¡Soy una gaviota perfecta e ilimitada!" Sintió una gran conmoción de alegría por este reconocimiento. Es la misma alegría que anhelamos conocer y experimentar.

"No hay nada, excepto tú, que pueda impedirle a tu mente hacer esto." (L.44.7.3) Somos los que hemos encadenado a la mente, **"Libera sus alas, y volará sin titubeo alguno y con alegría a unirse con su santo propósito."** (L.128.6.4) La mente que toma decisiones

puede tomar esta decisión, pero el ego nunca elegirá esta libertad. Es lo que nos mantiene encadenados. Su mantra es que sigamos buscando, pero nunca encontremos. Tenemos una Ayuda Poderosa en nosotros para liberar nuestra mente para que pueda elevarse y ". . . **vuele sin titubeo alguno y con alegría a unirse con su santo propósito**". (L.128.6.4)

Con esta práctica, Jesús nos asegura: "**Y cuando abras los ojos después de cada una de estas sesiones no valorarás nada que veas tanto como lo valorabas antes.**" (L.128.7.2) Cada vez que liberamos la mente y la dejamos volar, nuestra perspectiva cambia, lo que significa que el valor que le damos al mundo cambia. En lugar de renunciar a cualquier cosa en el mundo, simplemente cambiamos nuestra perspectiva sobre cómo lo vemos y a qué le damos valor.

Protege tu mente durante todo el día también. Cuando pienses que ves algún valor en un aspecto o una imagen del mundo, rehústate a poner esta cadena sobre tu mente, pero dite a ti mismo con tranquila certeza: "**Esto no me tentará a que me demore. El mundo que veo no me ofrece nada que yo desee.**" (L.128.8.3-4) Nuestra inversión en el mundo es nuestra inversión en la culpa. Estate dispuesto a admitir que no sabes dónde está tu felicidad. Al hacerlo, tu perspectiva cambiará un poco cada vez que tomes conciencia de las tentaciones mundanas. Estate dispuesto a detenerte y a dar un paso atrás y mirar con el Espíritu Santo. Él te dará una nueva forma de verlo todo. Cada vez que estés molesto por algo en tu día, pídele Su ayuda para verlo de manera diferente. Estate dispuesto a pedir orientación en todo. Estate dispuesto a ser guiado renunciando a la mente "lo sé".

Ken Wapnick, un magnífico profesor de este Curso, nos ha dicho que hay una pregunta sencilla que podemos hacernos que consolida todas las enseñanzas y nos ayudará a unificar nuestro aprendizaje. Ilustra lo que Jesús llama la simplicidad de la salvación. Ken dijo, que cada vez que nos enfrentemos a una situación, un evento, una relación o una condición corporal en la que sentimos angustia, culpa, miedo, dolor o juicio, podemos preguntarnos: "¿Lo que estoy haciendo, sintiendo, pensando o diciendo me está ayudando a despertar de este sueño o impidiendo mi camino y solidificando mi ego?" Hazte esta pregunta constantemente con respecto a todo en tu día.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>

~ Curso en Miracles Society eligió su título para esta Lección de las notas originales del escriba:
"El mundo que veo no tiene nada que yo quiera".